

ROMANCE III

De gala están los chalqueses,  
Y la multitud festiva  
Hacia la plaza del Tianguis  
Alegre el paso encamina.  
El sol aparece, nuncio  
De un claro y risueño día,  
Y á la ciudad, coronada  
De flores mil, ilumina.

No hay un semblante que ufano  
 Tributo al placer no rinda,  
 Ni hay un pecho que solloce,  
 Ni hay un labio que no ria.

Alienta el pueblo animoso  
 Que sus venturas publica  
 Y la esperanza recobra  
 Que ya juzgaba perdida.

El presente le sonríe,  
 El porvenir le acaricia,  
 Y en un oriente sin nubes  
 Un astro nuevo divisa,

Un resplandor, una aurora,  
 Que lo seduce y reanima,  
 Y en horizontes extensos  
 Con luz irisada, brilla.

Frustrado juzga el designio  
 Del terrible Ilhuicamina,  
 Y que al fin se ha roto el yugo  
 Que á México lo esclaviza;

Eso esperan los que en Chalco  
 Sus descalabros olvidan,  
 Y en el futuro monarca  
 Su venganza y su odio fian.

Ya combatiendo al coloso,  
 O con él formando liga,  
 Sabrá devolver al pueblo  
 Su antigua soberanía;

Sabrá las glorias tornarle,  
 La libertad, las franquicias  
 Que obtuvo en logradas horas  
 Y en mas halagüeños dias.



Ya combatiendo al coloso  
O con el formido ligero  
Sabrá de volver al pueblo  
Su antigua soberanía  
Sabrá las glorias tornadas  
La libertad, las franquicias  
Que obtuvo en largas horas  
Y en mas palácios días



Y huye huyendo y refugio  
En bores-calles y puertas  
Sin que haya dicho seguro  
A su curiosa impaciencia  
Los mexicanos que fueron  
Presos con Omíxela, soberano  
En torno a la planicie, lo seguro  
Que su señor aparecía, lo seguro  
El hueste y el tepozalte  
En son acorde resonando  
Y todo es xambra y contento  
Y todo es algazir y fiesta

ROMANCE III

Magnífico es el tablado  
Que cubren soberbias telas,  
Magníficas las columnas  
Que su planicie sustentan.  
Allí revueltas espiran  
De la muchedumbre inmensa  
Las olas, cual las del Ponto  
En procelosa marea.

Y fluye hirviente y refluye  
En boca-calles y puertas,  
Sin que haya dique seguro  
A su curiosa impaciencia.

Los mexicanos, que fueron  
Presos con Omixtla, esperan  
En torno á la plataforma,  
Que su señor aparezca.

El huehuetl y el teponaztli,<sup>1</sup>  
En son acorde resuenan,  
Y todo es zambra y contento,  
Y todo algazara y fiesta.



Al fin Omixtla aparece  
Con la comitiva régia,  
Y el pueblo en vivas prorumpe,  
Y unánime aplauso truena.

Omíxtla adelanta grave,  
Al pié del tablado llega,  
Y sube él solo, llevando  
Un ramillete en la diestra.

<sup>1</sup> Instrumentos de música.

Llegado el solemne instante,  
Llegada la hora suprema,  
Parece el Tianguis desierto,  
¡Tan grande silencio reina!

Entonces de Omixtla altivo,  
Ante las turbas inquietas,  
Sus sentimientos en tales  
Términos el labio expresa:

«Sabed, nobles mexicanos,  
Sabed, guerreros aztecas,  
Que los chalqueses me brindan  
La corona de estas tierras;

Mas no permitan los dioses,  
Y antes mil veces perezca,  
Que haga traicion á mi patria  
Y al rey mi señor ofenda.

En mas que la propia vida  
Estimad la lealtad vuestra,  
Y de tan grande enseñanza,  
Ejemplo mi muerte sea.»

Al decir esto, hasta el borde  
Del parapeto se acerca;  
Y ergue noble y majestuosa  
La frente altiva y serena;  
Tiende al espacio la vista;  
Su pupila centellea...  
Se arroja desde la altura,  
Y el pueblo enmudece y tiembla.



TLAHUICOLE.

A MANUEL DOMINGUEZ ELIZALDE.

ROMANCE I

EL PRISIONERO.

Tenuchtitlan y Tlaxcalan  
En contínuas disensiones,  
Enrojecen con su sangre  
Selvas, llanuras y montes.  
Años tras años de encono,  
De contiendas y de horrores,  
De entrambos pueblos acrecen  
El odio en sus almas torpes;